



ales son las infancias del "Quijote" cuya evocación pretendimos. Reintegradas ya a la mente del lector desmemoriado, dejamos a cuenta de éste la reconstrucción fidedigna del ambiente en que ellas se desarrollaron. Pero queremos repetir antes algo de lo que afirmamos al principio: sin amistad con estos niños no podremos ser amigos de don Quijote ni de Sancho, no podremos ser amigos fieles de Cervantes, y no ser amigos de Cervantes es tanto como no ser verdaderos españoles.

Las infancias del Quijote, aunque adscritas a una determinada época, a una exactas coordenadas del espacio y del tiempo, son infancias de todos los países y de todos los siglos. Pertenecen al pasado, al presente y al futuro. Los actuales niños españoles o hispanoparlantes, cuando tengan en sus manos la gran obra cervantina, lo primero que han de buscar son todas estas amistades tempranas a que aquí nos hemos referido: verbigracia, la de los chiquillos inominados que rodean al caballero siempre que vuelve al pueblo, la del lloroso pastorcillo que apaleaba brutalmente Juan Haldudo y la de Sanchica y Sanchico, esa maravillosa fraternidad, suave y alegre como una melodía.

ANTONIO OLIVER BELMAS (+)

Prof. Dr. en Letras por la
Universidad Complutense, Madrid.

